

5.2 - DECLARACION SOBRE LA GUERRA DEL GOLFO, EL ORIENTE MEDIO Y LA AMENAZA A LA PAZ MUNDIAL

I. PREAMBULO

1. Mientras nos reunimos en la Séptima Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (Canberra, febrero de 1991), una guerra de terribles proporciones se está librando en el Golfo Pérsico. Kuwait, ya devastado por las fuerzas invasoras iraquíes, e Iraq son bombardeados con intensidad sin precedentes. El número de víctimas, combatientes o no combatientes, hermanas y hermanos nuestros de todos los bandos, aumenta de hora en hora. Hemos tenido noticia del horrible bombardeo contra un refugio en Bagdad en el que han perecido centenares de personas muchas de ellas niños y mujeres. En este mismo momento, se está preparando una batalla terrestre que ciertamente ha de causar mayor destrucción y pérdidas de vidas. Es una guerra de dimensiones siniestras, que amenaza con destruir la tierra y el pueblo que trata de liberar. La amplitud de la guerra aumenta día a día, arrastrando a un número cada vez mayor de naciones del Golfo, del Oriente Medio y de otras partes del mundo. Se están dilapidando tanto los recursos de los países ricos como los de los países pobres, y aún no se puede vislumbrar, el final.

2. Se han hecho grandes esfuerzos en todo el mundo para evitar esta guerra y su intensificación. Los dirigentes de varias naciones hicieron llamamientos apremiantes para que no se abandonasen los esfuerzos no violentos, a fin de lograr que Iraq se retirara incondicionalmente de Kuwait y se resolviesen las discrepancias que mantiene con su vecino mediante negociaciones. Las iglesias abogaron ante los dirigentes de las naciones para que no se agravase aún más un conflicto de tantos años que una y otra vez ha causado guerras y violencia en la región: ha creado un clima de terror y desconfianza mutua entre Israel y las naciones árabes; ha conducido al sufrimiento de judíos, cristianos y musulmanes por igual, a la continua ocupación de territorios palestinos y de partes del Líbano, así como a la invasión y ocupación parcial de Chipre, haciendo sufrir al pueblo palestino, que se ha visto privado de sus derechos a la libre determinación, a la condición de Estado y a una dignidad nacional: y ha exacerbado los conflictos internos de los países de la región, aplazando indefinidamente la justa causa de las minorías nacionales, como la del pueblo kurdo.

3. La guerra no ofrece una solución duradera para las heridas ulceradas del Oriente Medio, ni un orden regional o mundial justo, pacífico y estable, sino inseguridad, dolor y conflictos continuos.

4. Siempre es buen momento para buscar la paz y encontrar una solución global. Por ello, una vez más, todos juntos, y desde lo más profundo de nuestros corazones, pedimos a los dirigentes de las naciones, en particular a los de Iraq de la coalición encabezada por los Estados Unidos de América: ¡Basta de bombardeos! ¡No más misiles! ¡Dejen de luchar! ¡Limiten sus ejércitos! ¡Comiencen a negociar! ¡Confíen en la promesa de paz!

La. pacificación, el llamamiento de los creyentes

5. Confesamos que muchos de nosotros y nuestras iglesias hemos incurrido también en confusión, timidez y falta de confianza frente a la crisis actual y ala complejidad intimidante de los problemas de Oriente Medio, que ya duran varias décadas. No hemos sabido disociarnos de las instituciones. militaristas que consideran la guerra como una solución a los conflictos del hombre o como un mal necesario, ni evitarla complicidad con las potencias, que confían más en la fuerza armada que en el imperio de la ley o en la capacidad del espíritu humano para conseguir justicia por medios pacíficos.

6. Durante esta Asamblea hemos tratado de abrir recíprocamente nuestros corazones y nuestras mentes así como de abrimos al Espíritu Santo, y hemos renovado nuestra determinación de ser pacificadores conscientes del precio que debemos pagar como discípulos del Príncipe de la Paz.

7. Los participantes en la Convención Mundial sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación del CMI, celebrada en Seúl en 1990 declararon: "Nos oponemos a las doctrinas y sistemas de seguridad basados en el uso de, y la disuasión por las armas de destrucción masiva, y a las invasiones, intervenciones y ocupaciones militares". Es imperativo que las iglesias presten atención y respondan a este desafío sin más demora.

8. La Primera Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (Amsterdam, 1948) hubo de aplazarse ante la amenaza de una guerra mundial, y cada una de las Asambleas siguientes se enfrentó con la perspectiva o la realidad de la guerra. No obstante, el Consejo Mundial de Iglesias ha buscado de manera coherente y perseverante la paz duradera, tratando para ello de eliminar las injusticias que dan lugar a las guerras, de crear y fortalecer instituciones capaces de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales y, en caso de guerra, de ayudar a las víctimas.

9. La paz que buscamos, como la Asamblea de Vancouver (1983) recordó a las iglesias, "no es meramente la ausencia de guerra. La paz requiere un nuevo orden internacional basado en la justicia para todas las naciones y en el seno de todas ellas, así como el respeto de la humanidad y la dignidad dadas por Dios a todas las personas. Como nos ha enseñado el profeta Isaías, la paz es obra de la justicia".

10. Confiamos en la premisa de que el mundo pertenece a Dios y no a las potencias de este mundo, y nos infunde ánimo y esperanza la promesa divina de paz, rectitud y justicia que Jesucristo encarnó e hizo presente. entre nosotros por obra del Espíritu Santo. Con la ayuda de Dios, aún hoy, la paz es posible.

Actuación de las iglesias en pro de una paz justa en el Golfo y el Oriente Medio.

11. El Consejo Mundial de Iglesias ha preconizado reiteradamente el respeto del derecho internacional y una solución pacífica de este conflicto. En efecto:

a) se ha opuesto firmemente ala invasión y la anexión de Kuwait por Iraq;

b) ha acogido con beneplácito la petición del Consejo de Seguridad de que Iraq se retire de Kuwait inmediatamente y sin condiciones, así como su llamamiento a Iraq y Kuwait para que inicien serias negociaciones a fin de resolver sus controversias;

c) ha apoyado la aplicación de sanciones estrictas que prohíban todo tipo de trato comercial con Iraq, salvo el suministro de medicamentos y alimentos por motivos humanitarios;

d) ha hecho un llamamiento al Consejo de Seguridad para que imponga con igual vigor sus anteriores resoluciones sobre la integridad territorial del Líbano, la división y ocupación de Chipre, la retirada de Israel de los territorios ocupados en 1967, y el derecho de cada uno de los Estados de la región, incluido Israel, a vivir en paz dentro de fronteras reconocidas y seguras, y libres de toda amenaza o acto de fuerza;

e) ha pedido que se retiren todas las fuerzas extranjeras de la región y se examinen todas las vías posibles de negociación a fin de superar la crisis y lograr una solución pacífica;

f) ha declarado moralmente inaceptable la retención de ciudadanos extranjeros en Iraq y Kuwait; ha hecho un llamamiento al Gobierno iraquí para que facilite la salida de aquellos ciudadanos extranjeros que deseen marcharse; y ha pedido la estricta aplicación de las normas internacionales para la protección de los refugiados.

12. En todo el mundo, las iglesias miembros y los organismos ecuménicos regionales han tomado la iniciativa de ejercer presión en favor de la paz según estas orientaciones:

a) El Consejo de Iglesias del Oriente Medio ha procurado una solución regional del conflicto, expresando al mismo tiempo la esperanza de que se llegue a una solución justa y global de todos los conflictos y ocupaciones de la región: para que musulmanes, cristianos y judíos puedan vivir en paz y armonía. El Consejo ha contribuido significativamente a la asistencia a los refugiados y otras víctimas del conflicto.

b) El Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de los Estado Unidos ha pedido reiteradamente al Gobierno y al Congreso estadounidenses que no abandonen la aplicación de sanciones como medio para que cese la ocupación de Kuwait, al tiempo que advertía contra la escalada militar, como respuesta del Gobierno de los EE.UU. a la crisis, y el carácter aparentemente indefinido de la intervención militar de ese país en la región. Una delegación de dirigentes de iglesias estadounidenses viajó a Iraq y a otros Estados de la región para manifestar su solidaridad y preocupación ecuménicas.

c) El Consejo Canadiense de Iglesias hizo llamamientos similares al gobierno de su país y envió también una delegación a la región para reunirse con dirigentes de iglesias y de otras confesiones religiosas.

d) La Conferencia de las Iglesias Europeas y los consejos nacionales de iglesias de Europa formularon una advertencia contra la aceptación de la inevitabilidad de la guerra, reiterando su convicción, manifestada en la Asamblea Ecueménica Europea (Basilea, 1989), de que la guerra es contraria a la voluntad de Dios y que hay que promover siempre la resolución pacífica de los conflictos.

e) El Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) instó a las Naciones Unidas a redoblar los esfuerzos por encontrar una solución pacífica. Asimismo, iglesias de Asia, Africa, el Caribe y el Pacífico señalaron también a la atención pública los graves efectos de la crisis para sus países y pusieron en guardia a sus gobiernos contra el apoyo militar o económico a las medidas encaminadas a lograr una solución militar.

Los efectos cada vez más extendidos del conflicto en el Oriente Medio.

13. Tras la negativa de Iraq de retirarse de Kuwait, empezó el despliegue de las fuerzas masivas de la coalición encabezada por los Estados Unidos y tres meses más tarde comenzaron los bombardeos contra Kuwait e Iraq. Iraq lanzó misiles contra Israel, algunos de los cuales cayeron en zonas palestinas: Ello ha sido fuente de temor y sufrimiento en Israel, que no, ha tomado represalias. No obstante, ha impuesto un toque de queda general en los territorios ocupados, agravando aún más la ya desesperada situación de los palestinos, que se sienten desprotegidos y abandonados por la comunidad mundial y se inquietan por su futuro, haciendo aumentar las tensiones en toda la región.

14. La: frágil paz tan difícilmente conseguida en el Líbano también se vio quebrada cuando se lanzaron proyectiles a Israel desde su territorio. Israel respondió renovando los fuertes bombardeos de represalia. Esto ha significado nuevos obstáculos para el Gobierno y el ejército del Líbano en sus esfuerzos por afirmar su autoridad en esta -tierra desgarrada por la contienda.

15. Los focos de tensión latentes en la región se han ido reavivando a medida que los países, desde los confines septentrionales del Oriente Medio hasta el Cuerno de Africa -como Turquía, Irán, Jordania, Sudán y otros- se han visto arrastrados al terreno de la confrontación. En efecto, la región entera, incluido Iraq, cuenta con enormes arsenales de las más modernas armas, suministradas en gran parte por los gobiernos e industrias de los países que participan en las fuerzas de la coalición. Toda la región del Oriente Medio es un polvorín que puede explotar en cualquier momento. Y con la presencia de armas químicas, biológicas y nucleares en la región y sus alrededores, la conflagración rápidamente podría extenderse más allá de las fronteras del Golfo.

16. Todas las guerras tienen graves efectos colaterales pero, habida cuenta del vertido de .petróleo que ya se ha producido en el Golfo y de las consecuencias que, según las estimaciones, tendría el calentamiento general de la atmósfera terrestre en caso que se incendiaran los pozos petrolíferos de Kuwait, Iraq y Arabia Saudita, las posibilidades de una destrucción ecológica general e incluso mundial a causa de esta guerra son enormes.

Las consecuencias mundiales de la guerra.

17. En realidad, la guerra ya ha tenido consecuencias casi mundiales. Sus víctimas principales han sido las naciones pobres del mundo, muchas de las cuales ya están asediadas por conflictos internos y una opresiva deuda externa.

18. 'En efecto, las naciones pobres han sido las primeras en sufrir. Los trabajadores del Oriente Medio procedentes de países como Sri Lanka, Bangladesh, Filipinas, la India y Corea se han visto atrapados en zonas de guerra u obligados a huir en difícilísimas condiciones. Esta guerra ha aumentado la sangría de las economías nacionales, algunas de las cuales dependen en gran medida de las remesas de sus ciudadanos empleados en la región, que ahora han cesado.

19. La guerra ha infligido otro duro revés a gran parte del mundo en desarrollo, por cuánto los principales mercados de sus exportaciones primarias han desaparecido, los precios de los combustibles y los productos del petróleo y de los alimentos básicos como el arroz y los cereales se han disparado, y el costo de otras importaciones indispensables se ha vuelto prohibitivo.

20. La guerra ha dado lugar a nuevos actos y amenazas de terrorismo en varias partes del mundo.

21. La guerra ha atizado el fuego de los conflictos religiosos, étnicos y regionales en muchos países, especialmente de Asia, desestabilizando gravemente a algunos de ellos y provocando violentos conflictos en otros.

22. La obsesión de los medios de comunicación de todo el mundo, de los gobiernos y de las instituciones internacionales con la guerra del Golfo ha desviado la atención de los esfuerzos por resolver otros conflictos armados que asolan al mundo y de otras enormes tragedias humanas. Se calcula que unos 20 millones de personas se encuentran al borde de la inanición y la muerte en países africanos como Sudán, Etiopía, Somalia, Angola, Mozambique y Liberia. En estos tiempos de guerra, gran parte del mundo ha hecho oídos sordos a sus gritos de ayuda.

Las Naciones Unidas, la guerra del Golfo y el "Nuevo Orden Mundial"

23. El Consejo Mundial de Iglesias promovió la constitución de las Naciones Unidas y mediante representantes de las iglesias miembros estuvo presente cuando se adoptó su Carta. Desde la Asamblea de Amsterdam (1948) ha prestado apoyo a las Naciones Unidas y, especialmente mediante su Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales, destacada organización no gubernamental reconocida por el Consejo Económico y Social como entidad consultiva, el CMI ha contribuido al éxito de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados.

24. Los logros de las Naciones Unidas a lo largo de los años han sido notables en muchos aspectos: Incluso en el pasado decenio de mayor desdén por parte de las grandes potencias, las Naciones Unidas siguieron construyendo las bases para desempeñar un papel en la resolución pacífica de los conflictos Internacionales. Israel parte de esta labor dio su fruto después de 1985, cuando las Naciones Unidas posibilitaron negociaciones para poner fin a la guerra entre Irán e Iraq y a la guerra de Afganistán, así como para resolver la prolongada contienda de Namibia, guiando a ese país a la independencia; acercaron el fin del apartheid en Sudáfrica mediante la aplicación de sanciones amplias y desempeñaron una nueva y más activa función promoviendo la resolución de conflictos regionales en América Central y otras regiones.

25. No obstante, las palabras que pronunció el difunto Obispo Bell en la Primera Asamblea (Amsterdam, 1948) no han perdido vigencia. "El derecho internacional", dijo, "requiere sin lugar a dudas Instituciones internacionales que lo hagan efectivo. Estas instituciones, si han de gozar del respeto y la obediencia de las naciones, deben abordar los problemas internacionales como tales sin fundarse primordialmente en los intereses nacionales... Las Naciones Unidas se han creado para promover las relaciones amistosas entre las naciones. Sus objetivos a este respecto merecen el apoyo de los cristianos: Pero las naciones, a menos que cedan una mayor medida de su soberanía nacional -en aras del bien común, tendrán la tentación de recurrir a la guerra para hacer valer sus demandas".

26. Las iglesias y la opinión pública de gran parte del mundo apoyaron las medidas iniciales del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que condenaban la invasión de Kuwait y la aplicación de sanciones para hacer efectivo su llamamiento a Iraq para que se retirase de ese territorio ocupado. Habrían preferido con mucho que las propias Naciones Unidas hubiesen adoptado todas las decisiones y las limitadas medidas necesarias para poner fin a la agresión. Lamentablemente, los países miembros le han dado todavía poder a las Naciones Unidas para desempeñar tal cometido.

27. Al adoptar la resolución 678 del Consejo de Seguridad, que autorizó a los Estados Miembros... a emplear todos los medios necesarios" para aplicar las resoluciones anteriores, las Naciones Unidas se expusieron a ser acusadas de depender indebidamente de una nación poderosa o de un grupo de naciones y de autorizar una guerra de gran intensidad que no favorece la consecución de un orden internacional de paz basado en el derecho.

28. La forma en que han de adoptarse las grandes decisiones internacionales en el mundo actual es una cuestión de máxima urgencia. Las enseñanzas aprendidas de la manera en que la comunidad internacional ha manejado esta primera gran crisis mundial tras el fin de la Guerra Fría, exigen un examen crítico del incipiente nuevo orden mundial. Lo que no puede admitirse es que un solo gobierno o un grupo de gobiernos asuman una responsabilidad preponderante en la resolución de conflictos de envergadura más allá de sus fronteras.

29. Sería inaceptable que el Consejo de Seguridad o el Secretario General de las Naciones Unidas, en el ejercicio de sus buenos oficios, por algún motivo no pudieran actuar con independencia y conforme al verdadero espíritu de la Carta de la Organización. La comunidad de naciones no puede permitirse semejante debilitamiento del sistema de las Naciones Unidas. En aras de la paz mundial, del imperio del derecho y de la autoridad de las propias Naciones Unidas, es preciso consolidar la posición de éstas como garantes de un orden general de paz internacional.

30. En aras de la paz mundial, del imperio del derecho y de la credibilidad de las Naciones Unidas, es asimismo imperioso que las partes en la guerra del Golfo cesen las hostilidades de inmediato y dediquen sus esfuerzos a la búsqueda de paz negociada.

31. Por el bien de todos los pueblos, ha llegado la hora de crear un nuevo orden mundial de justicia, piedra angular de la paz:

a) un orden económico internacional que ponga fin a la dominación y la explotación de los pobres por los ricos:

b) sistemas de información y comunicación que transmitan a todos los pueblos la verdad sin distorsiones, conforme a lo expresado en la Convocación Mundial sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) (Seúl, 1990): medios de comunicación favorables a la paz antes que a la violencia y que compensen la actual concentración del control de las comunicaciones mundiales en manos de unas pocas naciones y empresas poderosas:

c) un orden ambiental que respete la integridad de la creación de Dios y ponga freno a la insaciable sed de petróleo de las naciones industrializadas -una de las principales causas de conflicto mundial, como lo demuestra la guerra actual, y de deterioro generalizado del medio ambiente- induciéndolas a adoptar nuevas políticas energéticas que favorezcan la conservación del medio.

Las repercusiones del racismo y la intolerancia.

32. La guerra del Golfo pone de relieve las trágicas repercusiones del racismo en el plano tanto internacional como interno de las naciones, que suelen afectar en primer lugar a los pueblos indígenas.

33. En el plano internacional, es indignante el aumento de la discriminación contra las personas de nacionalidad, origen o apariencia árabe. En nombre de "la seguridad nacional" y "la prevención del terrorismo", muchas de ellas son víctimas sistemáticamente de humillaciones, acoso, detención preventiva y francas amenazas de lesión física tanto por parte de las autoridades públicas como grupos particulares en muchos países del mundo.

34. La intolerancia antimusulmana está aumentando en muchos países occidentales, alimentada por la descripción del Islam como religión intrínsecamente amenazadora. Por consiguiente, muchos musulmanes se sienten humillados y molestos, y el futuro de las relaciones entre cristianos y musulmanes, tan decisivas para la paz y la armonía en muchas partes del globo, corre el riesgo de verse seriamente comprometido. En un momento en que también hay manifestaciones de antisemitismo en distintos países, son muchos los judíos que sienten una gran aflicción.

35. Las minorías raciales y étnicas soportan en esta guerra una carga, desproporcionada. El Departamento de Defensa de los Estados Unidos, por ejemplo, estima que el 25% de las tropas estadounidenses destacadas en el Golfo son negros (así como el 29% de las fuerzas de tierra y el 55% de las mujeres movilizadas). Y sin embargo, los afroamericanos constituyen poco más del 11% de la población civil mayor de 16 años. Todavía no se dispone de las cifras correspondientes a otras minorías raciales o étnicas, pero no es aventurado suponer que los norteamericanos indígenas y las personas de origen hispánico están también excesivamente representados entre los combatientes. Es cada vez mayor la preocupación por el hecho de que toda la generación de jóvenes negros, hispánicos y norteamericanos nativos sufra las consecuencias de una intensa pobreza endémica, de una asistencia sanitaria insuficiente: de la indiferencia cada vez mayor del SIDA, del consumo de drogas y de la delincuencia relacionada con éstas. Pues bien, muchos de los que se habían incorporado al ejército en búsqueda de una educación, de un empleo estable y de una forma de precaverse contra esos peligros se encuentran ahora expuestos a todos los riesgos de la guerra del Golfo.

La situación y el papel de la mujer

36. Al igual que este conflicto en particular, las ya antiguas instituciones de la guerra y el militarismo que lo alimentan han sido creadas por los hombres, que las controlan y perpetúan. Es posible que a veces algunas mujeres apoyen las soluciones militares de los conflictos, y es cierto que las mujeres participan cada vez más en ellos como soldados. También es posible que, en las raras circunstancias en que las mujeres se encuentran a la cabeza de los gobiernos, algunas fomenten una política de guerra. Sin embargo, la mayoría de las mujeres y de los niños, son víctimas de la guerra y del militarismo. Muchas veces se convierten en refugiados, en objetos de violencia sexual por parte de las fuerzas de ocupación, y quedan atrapados en medio de la violencia. Las mujeres y los niños constituyen también la mayoría de quienes se ven privados de los medios necesarios para satisfacer sus necesidades básicas cuando los recursos se desvían de las instituciones destinadas a fomentar la vida a aquellas que la destruyen. En contraste con esta situación en la que las mujeres son víctimas de fuerzas en las cuales no han tenido arte ni parte, las mujeres se encuentran muchas veces en el corazón mismo de movimientos que luchan por la paz con justicia, o de otras actividades que promueven la resolución no violenta de los conflictos. Y las mujeres se han encontrado a la vanguardia de las corrientes que abogan por que los adversarios sean reconocidos como seres humanos con todos sus derechos y no convertidos en puras fuerzas hostiles.

Las repercusiones de la guerra en la juventud.

37. La guerra moderna se cobra un tributo especialmente terrible en vidas de jóvenes y niños. Existen indicios de que entre las principales víctimas de la ocupación de Kuwait y de los bombardeos de represalia de que ha sido objeto Iraq ha habido muchos niños, incluso de corta edad. Por otra parte, son los jóvenes quienes constituyen el grueso de las fuerzas armadas de combate. Los jóvenes presentes en esta Asamblea han expresado su preocupación por los varones y mujeres jóvenes de muchos países que deban combatir en el Oriente Medio en una guerra que no han buscado, y porque los jóvenes sean los primeros en sufrir la privación económica y las disensiones consiguientes.

II. Llamamientos y Afirmaciones

38. Movidos por una profunda preocupación humanitaria respecto de todos los que sufren a causa de la guerra del Golfo: los pobres, los oprimidos por motivos raciales, las mujeres, los jóvenes, las víctimas civiles y todos aquellos que, ya sea por su lealtad o debido a otras circunstancias, participan en el conflicto como miembros de las fuerzas armadas: movidos también por nuestra preocupación por la justicia, la paz y la integridad de la creación, deseando manifestar nuestra esperanza en un orden mundial y realmente justo, pacífico, democrático y participativo, así como en la creación de instituciones capaces de regir y mantener ese orden; nosotros, participantes en la Séptima Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (Canberra, febrero de 1991), no podemos menos que clamar: ¡Pongan fin a la guerra! ¡Busquen por todos los medios la paz!

39. A las iglesias:

a) Las instamos a ser constantes en la oración y en la preocupación pastoral por los dirigentes de las naciones, y particularmente por todos los que, en uno y otro bando, se ven implicados o son víctimas de esta trágica guerra: civiles inocentes, combatientes, las familias y amigos que sufren la separación o la pérdida de sus seres queridos, y los que se oponen al servicio militar por motivos de conciencia

b) Instamos especialmente a las iglesias de países exportadores e importadores de armas que exijan medidas inmediatas de control de ese comercio de muerte y destrucción. Cuanto más numerosas y mortíferas son las armas, mayor es la violencia y la destrucción de guerras y conflictos. Este comercio descontrolado niega la santidad de la vida humana y profana el planeta.

c) Reiteramos la afirmación de la Sexta Asamblea: "Las iglesias están llamadas hoy a hacer una nueva confesión de fe, y a arrepentirse de todas las veces que los cristianos han guardado silencio ante la injusticia o las amenazas a la paz. La visión bíblica de la paz unida a la de justicia para todos, de la plenitud, de la unidad de todo el pueblo de Dios no es para los discípulos de Cristo una opción más entre otras: es un imperativo de nuestro tiempo". 40. A las Naciones Unidas:

- a) Las instamos a que reafirmen su función de pacificación, mantenimiento de la paz, conciliación y negociación.
- b) Las instamos a que actúen ahora mismo, decisivamente, para poner fin a la guerra y restablecer la estricta aplicación de sanciones no violentas, sin plazos perentorios, contra Iraq, cuyos actos son contrarios al derecho internacional y han sido ampliamente condenados por las naciones.
- c) Las instamos a que, con carácter urgente y permanente vuelvan a convocar al Consejo de Seguridad con objeto de encontrar una nueva forma de negociación pacífica del conflicto entre Iraq, y Kuwait, así como de los demás conflictos pendientes en la región.
- d) Las instamos a que adopten con la mayor celeridad posible las medidas necesarias para convocar la Conferencia Internacional sobre la Paz en el Oriente Medio, pedida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su 38°. período de sesiones (1983), a fin de resolver la cuestión de Palestina de los legítimos derechos nacionales de los palestinos a la libre terminación y a un Estado propio e independiente, y como medio de aplicar la Resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, en la que se afirma el derecho de cada Estado de la región, incluido Israel, a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, libres de amenazas o actos de fuerza. Mientras tanto, solicitamos protección internacional para el pueblo palestino bajo ocupación, hasta que esa Conferencia Internacional sobre la Paz haya concluido sus trabajos.
- e) Pedimos también que se celebre una conferencia sobre la paz, la seguridad y la cooperación en el Oriente Medio, con participación equitativa de todos los Estados y pueblos interesados, como un instrumento más para lograr una solución justa y duradera de los problemas de la región, que entrañe el mutuo reconocimiento de todos los Estados así como garantías efectivas en cuanto a su seguridad.
- i) Las instamos a que sean consecuentes en sus actos encaminados a asegurar el cumplimiento de las soluciones de las Naciones Unidas, especialmente aquellas en que se pide que se ponga fin a la ocupación ilegal de territorios en la región del Oriente Medio: los territorios palestinos ocupados por Israel en 1967, el Líbano, y Chipre.

41. A las naciones líderes:

- a) Encomiamos a aquellas naciones que, tanto antes como después del comienzo de la guerra, se han esforzado por buscar una solución negociada a este conflicto, y las alentamos a que continúen ahora esos esfuerzos con renovado vigor.
- b) Hacemos un urgente e insistente llamamiento tanto a Irak como a las fuerzas de la coalición dirigida por los Estados Unidos para que pongan inmediatamente fin a las hostilidades y busquen una solución negociada al conflicto entre Iraq y Kuwait, en el marco de las Naciones Unidas.
- c) Instamos a todas las naciones participantes en la guerra a que respeten las normas internacionales sobre la protección de los no combatientes en situaciones de conflicto armado.
- d) Hacemos un llamamiento al Gobierno de Iraq para que manifieste su intención de cumplir la resolución 660 del Consejo de Seguridad y ofrezca garantías de hacerlo: retirándose completa e incondicionalmente del territorio de Kuwait inmediatamente después del cese de las hostilidades.
- e) Pedimos a todas las potencias extranjeras que retiren todas las fuerzas del Oriente Medio, excepto las requeridas para desempeñar las funciones de mantenimiento de la paz bajo el mando de las Naciones Unidas, como medio de contribuir a restaurar un clima propicio para la búsqueda de una solución duradera a los conflictos de la región.
- f) Hacemos un llamamiento al Gobierno de Israel para que levante el toque de queda general impuesto en los territorios ocupados desde el comienzo de la guerra.

42. A las personas de otras religiones:

En presencia de los representantes de otras religiones que han sido nuestros huéspedes durante esta Asamblea, asumimos el compromiso de negarnos a que se nos separe de nuestros hermanos y hermanas

de otras religiones a causa de esta guerra; de rechazar especialmente todo intento por dividir a cristianos, musulmanes y judíos, cuyas religiones tuvieron su origen en el Oriente Medio; y de asociarnos a ellos en la oración y el esfuerzo común en favor de la paz, prefigurando el día en que todos podamos vivir juntos en paz y en condiciones de mutuo respeto.

43. Teniendo siempre presente que Dios todo lo gobierna con rectitud, oramos:

Ven, Espíritu Santo transforma nuestras vidas, elévanos y susténtanos en este día. Danos sabiduría y fe para que conozcamos la gran esperanza a la que estamos llamados.

Ven, Espíritu Santo, renueva toda la Creación.